

**ESTADO ACTUAL E IMPORTANCIA DE LOS PRINCIPIOS BIOÉTICOS
EN LA FORMACION DEL MEDICO CUBANO**

**CURRENT STATE AND RELEVANCE OF BIOETHICAL PRINCIPLES IN TEACHING
LEARNING PROCESS IN CUBAN MEDICAL DOCTORS**

RESUMEN

Salas Mainegra A^I, Salas Perea RS^{II}.

^I Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad "Finlay Albarrán".

^{II} Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba.

Teléfono: 2606507. Correo electrónico: arlenesalasmaingra@yahoo.es
Cuba

La bioética es el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y la atención en salud, la que se ejecuta a luz de los principios y valores morales de la sociedad donde se desarrolla. Se realiza una investigación con el objetivo de caracterizar el estado actual e importancia del desarrollo de los principios bioéticos en el proceso formativo de la carrera de medicina, en el periodo 2009 al 2012 en la Facultad "Finlay-Albarrán" de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

El actual modelo pedagógico promueve la construcción y el fortalecimiento de los valores, principios, conocimientos y prácticas científicas y sociales pertinentes con los sujetos del proceso educativo. Se hace énfasis en la necesidad de contribuir, decisivamente, al reforzamiento de la identidad nacional, el compromiso social, el amor a la universidad, y el fortalecimiento de valores éticos sociales, así como en la construcción de valores éticos profesionales que se evidencian en un desempeño con mayor responsabilidad ciudadana y profesional.

Se exponen algunas reflexiones acerca de la situación actual de la formación bioética entre el educador y el educando en la carrera de medicina, cuya misión es la preparación de un médico capaz de asegurar la continuidad histórica del sistema único de salud cubano. Se caracterizan las diferentes dimensiones de la ética pedagógica del profesor cubano en la carrera de medicina, desarrollada bajo el principio de la integración docente, asistencial e investigativa.

Palabras clave: Bioética; ética universitaria en salud; dimensiones de la ética pedagógica en salud.

ABSTRACT

Salas Mainegra A^I, Salas Perea RS^{II}.

^I University of Medical Science of Havana. Faculty "Finlay Albarran".

^{II} National School of Public Health of Cuba.

Telf. 2606507. E-mail: arlenesalasmaingra@yahoo.es
Cuba.

Bioethics is the systematic study of human behavior in the area of life sciences and health care, which runs in the light of the principles and moral values of the society where it develops. A research to characterize the current situation to ensure the bioethical principles in the formative process of medical doctors in the period 2009 to 2012 in the Medical Faculty "Finlay-Albarran" from Havana University of Medical Sciences was performed.

The current educational model promotes the construction and strengthening of the values, principles, knowledge and scientific and social relevant practices with the subjects of the educational process. It emphasizes the need to contribute decisively to the strengthening of national

identity, social commitment, love for the university, social ethical values as well as the construction of medical ethical values which become evident in a better medical performance and civic responsibility.

Some reflections on the current status of bioethics education between the professor and the student at the Cuban medical career are exposed. The university mission is to train medical doctors to ensure the historical continuity of the unique Cuban health system.

Different dimensions of professors' ethics are described, professors who work at medical career under one of the basic principles of our health system, the integration of teaching, research and health care.

Keywords: bioethics, university ethics in health, dimensions of pedagogical ethics in health.

ESTADO ACTUAL E IMPORTANCIA DE LOS PRINCIPIOS BIOÉTICOS EN LA FORMACION DEL MEDICO CUBANO

CURRENT STATE AND RELEVANCE OF BIOETHICAL PRINCIPLES IN TEACHING LEARNING PROCESS IN CUBAN MEDICAL DOCTORS

Salas Mainegra A^I, Salas Perea RS^{II}.

^I Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Facultad "Finlay Albarrán".

^{II} Escuela Nacional de Salud Pública. La Habana, Cuba.

Teléfono. 2606507. Correo electrónico: arlenesalasmainegra@yahoo.es
Cuba.

Introducción

La bioética proviene de la conjunción de dos voces latinas "*bios*" (vida) y "*ethike*" (ética); etimológicamente es: la ética de la vida. Actualmente resulta aceptada la definición propuesta en 1978 en la Enciclopedia de Bioética, editada por Warren T. Reich, donde se defiende que la bioética es el estudio sistemático de la conducta humana en el área de las ciencias de la vida y la atención en salud, y que dicha conducta se examina a luz de los principios y valores morales. ¹⁻³

Las raíces de la bioética en Cuba se remontan al Siglo XIX. En fecha tan temprana como 1828, el insigne patriota cubano Francisco de Arango y Parreño promovió el Proyecto de Reforma Universitaria; documento que aunque nunca llegó a usarse, pero que sirvió de base a la reforma de 1842, puesto que en su redacción se incluía la más moderna concepción existente en aquella época sobre la llamada deontología médica. ⁴⁻⁶

Cuarenta años después, entre 1880 y 1882, ocurrió un hecho de extraordinaria importancia en el desarrollo histórico del pensamiento ético cubano en general. El Dr. Enrique José Varona y Pera dictó en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Universidad de La Habana, tres cursos de Filosofía, uno de ellos sobre Fundamentos de la Moral, donde se sistematizaba por primera vez en el país todo el pensamiento ético y se sometían a debate sus corrientes más modernas. ⁶

A pesar de todo ello, no fue hasta 1923, al designarse como Profesor Titular de la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología al Dr. Raimundo de Castro y Bachiller, cuando comenzó a enseñarse ética médica en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana; y así se mantuvo hasta el triunfo de la Revolución en 1959. ^{7,8}

Durante el curso escolar 1978-1979, al entrar en vigor un nuevo plan de estudios para la carrera de medicina, se creó la asignatura Ética y Deontología Médicas. En 1983 se establecieron los "Principios de la ética médica", código ético que permanece vigente; mientras que en el plano organizativo, para sustentar su cumplimiento, entre 1984 y 1986 se constituyeron las comisiones de ética médica desde el nivel de unidad hasta la comisión nacional. ⁹

La primera reflexión teórica efectuada por un autor cubano sobre la nueva tendencia del pensamiento ético que representaba la bioética, fue expuesta por Antonio de Armas durante el *III Internationales Wissenschaftliches Symposium Uber Leitung Und Planning Socilare Prozesse Im Territorium*, celebrado en la antigua República Democrática Alemana en 1985. ¹⁰

El término *bioética* fue usado por primera vez oficialmente en un evento en 1992, cuando en el Primer Simposio Internacional sobre Muerte Encefálica, evento que liderado por el profesor Calixto Machado Curbelo, le dedicó un taller al estudio de esa disciplina. A partir de 1994, la bioética entró en fase de consolidación en Cuba, pues en ese año se creó un grupo multidisciplinario de profesores para promover la bioética en los centros de educación médica superior, compuesto por docentes de los entonces institutos superiores de ciencias médicas (ISCM) de La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey. ¹⁰

En el hospital universitario "General Calixto García" de la capital se inició también la Cátedra de Bioética en 1995, ¹¹ presidida por la profesora Lic. María del Carmen Amaro Cano; posteriormente, en 1996, esta cátedra se convirtió en Coordinadora de Bioética del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana y un bienio más tarde en la Cátedra Coordinadora Nacional de Bioética.

La actual Universidad de Ciencias Médicas de La Habana es la heredera legítima de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana, fundada en 1728, aunque desde dos años antes iniciara la enseñanza de la Medicina en su recinto. Desde esa época, data su tradición como formadora de profesionales con altas competencias que avalan su desempeño y se enfrenta en este milenio a la necesidad de renovar el modelo educativo. ¹²

Objetivo: Caracterizar la situación actual e importancia de los principios bioéticos en el proceso formativo del médico cubano, en el periodo 2009 al 2012 en la Facultad "Finlay Albarrán" de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana.

Materiales y métodos.

Se trata de un estudio cuantitativo de carácter descriptivo realizado en el periodo 2009 – 2012. Se emplearon *métodos teóricos* a fin de realizar el análisis y síntesis de revisiones documentales y bibliográficas sobre las temáticas relacionadas con el objeto de la investigación. Como *método empírico* se utilizó la creación de dos grupos de expertos, integrado uno de ellos por cuatro profesores del departamento de extensión universitaria, y otro por profesores de siete departamentos docentes del área clínica de la carrera de medicina seleccionados aleatoriamente, a fin de poder analizar el estado actual e importancia del desarrollo de los principios bioéticos en el proceso formativo del médico en los diferentes escenarios docente-asistenciales de la Facultad. Con ellos se efectuó de forma separada una discusión colectiva de un cuestionario abierto sobre los aspectos esenciales de los principios bioéticos y cómo se estaba desarrollando su aplicación en el proceso formativo de los médicos, mediante la técnica de lluvia de ideas. Se triangularon los resultados.

Resultados

A partir de triangulación de los resultados de la aplicación de los métodos teóricos y empíricos, los autores llegaron a los resultados siguientes. La formación en los jóvenes de valores compatibles con los que están socialmente institucionalizados en Cuba, resulta una tarea compleja, tanto por las influencias desfavorables del contexto internacional, como por las dificultades derivadas de la crisis económica interna.

Esos valores que brindan la base política, ideológica, jurídica, legal y ética a la formación de los recursos humanos y al ejercicio profesional en el sector de la salud, han pasado a constituir el núcleo fundamental de la misión de las universidades médicas cubanas, las que deberán contribuir de forma protagónica a educar a los futuros profesionales de la salud en principios que los lleven a ejercer con solidaridad, responsabilidad, sinceridad, honestidad, altruismo, lealtad, amor, colectivismo y justicia; de manera que el desarrollo científico-técnico en lugar de contribuir a la deshumanización del ejercicio profesional, sea aprovechado como un medio para respaldar el derecho universal del hombre a la salud y el respeto a su integridad. ¹³

La universidad médica tiene el encargo social de formar profesionales de la salud capaces de promover salud y prevenir, curar y rehabilitar, más que a las enfermedades, a los enfermos quienes, en tanto que personas, no sólo se enferman en el plano biológico tal y como por cientos de años desde la antigüedad se había creído- sino por el desequilibrio producido, tanto con predominio en esa esfera, como en la psicológica o social, o en todas al mismo tiempo.

La dimensión ética de la universidad.

El modelo pedagógico de la carrera de medicina en Cuba se caracteriza por tener entre sus objetivos fundamentales, asegurar la calidad de la formación integral de la personalidad del profesional a través de los procesos sustantivos universitarios (docente, investigativo y extensionista). El actual modelo pedagógico, al decir de no pocos docentes de amplia experiencia, es una "puesta al día" de los enfoques y métodos pedagógicos en la universidad, de las relaciones entre los sujetos del proceso educativo entre sí y de estos con la sociedad. De ahí la importancia del currículo, que pudiera definirse como "lo que sucede entre los estudiantes y los docentes, y entre los propios estudiantes en el proceso de enseñanza aprendizaje".¹⁴

La función docente de la universidad es contribuir a formar recursos humanos competentes que respalden las demandas sociales en cuatro grandes vertientes:

- Cultural: Identidad nacional.
- Política: Participación democrática en la vida política.
- Económica: Impulsar el logro de un mundo productivo y el aporte científico para el desarrollo.
- Ética: Responsabilidad ciudadana y profesional ante sus actos.

La identidad, nacional y profesional, que sirve a las personas que la comparten para tener conciencia de ser un grupo con características diferentes a las de otros grupos, que comparten determinados valores, constituyen las necesidades más significativas de los hombres surgidas de su propia actividad y convertidas en aspiraciones e ideales. Pero, ¿cómo se forman esos valores? Se forman en el diálogo entre los sujetos, a través de la reflexión y el debate, acompañados del respeto a la opinión del otro y la emoción en la defensa de las convicciones propias.¹⁵

El proceso de construcción de valores necesita la enseñanza teórica para fundamentarlos desde la propia cosmovisión de cada sujeto actuante; pero ella solo no basta, sino que requiere del modelo moralizante del educador, ya sea en el seno de la familia para la construcción de los valores ciudadanos, como de los docentes en los distintos niveles de la enseñanza, y muy especialmente en el nivel universitario para la formación de valores profesionales; así como de la propia sociedad en que viven los sujetos para la consolidación de los valores éticos-sociales. Solo así será posible cultivar la elección responsable de los sujetos involucrados en el proceso de construcción y fortalecimiento de valores éticos y, en ese sentido, fomentar la independencia en el actuar.¹⁶

Pero el proceso de formación de valores con las nuevas generaciones, tiene que hacerse con ellos, no "sobre", ni "en" ellos, pues este es un proceso interactivo y, si no se hiciera teniendo en cuenta los criterios de los sujetos involucrados se estarían irrespetando su dignidad personal, que es el derecho a ser respetado.

Pero eso no significa que el educador se convierta en un ser permisivo e indiferente ante las conductas de sus educandos. Lo cual no quiere decir que sea intolerante y censor a ultranza; pero tampoco paternalista, pues de esta manera estaría conspirando contra el necesario desarrollo de su independencia en el pensar y el actuar, que es un derecho de todo ciudadano libre y responsable. El educador tiene que brindar márgenes a la contradicción, que es la que propicia el desarrollo, ofrecer espacios abiertos para el debate respetuoso de las opiniones ajenas; pero sobre todo, el educador está obligado a predicar con el ejemplo personal, tanto en la vida social, en el trabajo, como en la vida personal.

La universidad está obligada a formar médicos dignos, justos, solidarios y patriotas, con la conceptualización teórica a partir de las ciencias específicas; desde la enseñanza de los hechos y figuras históricas más destacadas nacionalmente, así como en la ciencia particular que se trate; desde la promoción de la reflexión y el debate abierto de los principales problemas que enfrenta actualmente la sociedad a la que pertenece, a partir del ejemplo personal del profesor, en la práctica de las habilidades éticas sociales y profesionales y desde la emoción que acompaña a la convicción

en la defensa de las ideas. La ética en el proceso educativo tiene que lograr la unidad de lo instructivo y lo educativo (enseñar y educar); la unidad de lo racional y lo afectivo (conocimiento más emociones) y la unidad de lo individual y lo social (intereses personales y colectivos).¹⁷

El proceso de formación de valores requiere ciertas condiciones, tales como escenarios apropiados, modelos profesoraes y profesionales, calidad del servicio y su entorno, relaciones humanas de alto contenido ético de todos los actores, métodos productivos de enseñanza aprendizaje, independencia cognoscitiva y creatividad de los estudiantes, respeto a la ciencia y su método, y el trabajo en equipos; pero se considera que lo más importante es el compromiso social. La educación universitaria tiene que expresar su compromiso con la realidad del país. Por ello, en la solución de los problemas de la sociedad debe estar la fuente, el contenido, los métodos y la práctica de los procesos de enseñanza aprendizaje, como expresión de la ética de las diferentes profesiones.

Las relaciones educador-educando.

Al considerar la relación educador-educando, ambos deben tomar conciencia de que el proceso educativo es bidireccional. Por su propio bien, los educandos no pueden limitarse a ser meramente receptivos. Son los mejores críticos que pueden tener los docentes, quienes tienen la obligación de escucharlos y valorar sus análisis y propuestas.

Este intercambio debe realizarse en un clima cordial por ambas partes, ya que solamente se obtienen frutos cuando se trabaja en un ambiente de tranquilidad y tolerancia mutua, benéfico para todos los involucrados en la tarea.

El propósito de la educación es establecer una relación de ayuda para que educadores y educandos a través de su experiencia dentro del fenómeno educativo, cumplan una parte de su misión de ser hombres, y se preparen para ir cumpliendo las diferentes etapas de la vida.

Es importante tomar en consideración que la práctica educativa se debe considerar como el proceso enseñanza aprendizaje, como un trabajo creativo, congruente y responsable, en la medida en que la educación debe estar dirigida a la producción de conocimientos. Por lo tanto el eje de la relación educador-educando deberá ser la investigación, como elemento unificador del proceso enseñanza aprendizaje. El educador debe dejar de ser el centro de la actividad académica, y pasar a ser un facilitador del proceso de aprendizaje. En este sentido, el elemento más importante en la enseñanza-aprendizaje, es definitivamente el educando.¹³

Existe la llamada pedagogía del diálogo, la cual sostiene que dentro del marco de una sociedad democrática -y una educación también democrática-, el maestro, mucho más que despreciar la capacidad del educando, debe aprovechar sus conocimientos, respetarlos y evaluarlos. Desarrollar la pedagogía del diálogo implica respetar los principios democráticos en el sistema educativo y estimular el respeto recíproco entre educando-educador, elimina el monólogo y el monopolio de la palabra del educador y, consiguientemente, el sistema bancario de la educación tradicional, en el cual el educador es el sujeto real, cuya función indeclinable es llenar a los educandos con los contenidos de su narración.^{13, 14}

La primera función de la escuela es la de educar a personas que tengan la capacidad de crear y no sólo de reproducir lo que otras generaciones hicieron en su momento, en vistas de que los individuos son activos y creativos por naturaleza. Y, por eso mismo, el educador debe tender a satisfacer el interés y las aspiraciones propias del estudiante, poniéndolo a él en el centro del proceso de enseñanza aprendizaje una buena relación entre el educador y el educando, la propia actividad y curiosidad del estudiante es un excelente medio para la adquisición de los conocimientos necesarios.

El educador debe aprender a conversar con el educando, elevarse a su estatura, para ayudarlo a resolver los problemas que él no puede resolver por sí solo. Por medio del diálogo puede

desarrollarse todo el proceso de enseñanza aprendizaje, sin dejar de contemplar las demás necesidades que tiene el educando, desde las fisiológicas hasta las psicológicas y sociales.

En una buena relación el educando y el educador son sujetos, y ambos participan activamente en el proceso de enseñanza aprendizaje. Entre ellos se da un respeto recíproco y una interrelación dialéctica constante. No se admite que ningún educador decida de manera arbitraria lo que está bien o lo que está mal, sin que exista una intercomunicación real con el educando; más aún, cuando se sabe que todo lo que puede ser lógico para el adulto, puede ser ilógico para el estudiante, sin que por esto, el individuo deje de ser, desde el principio, un ente activo y creativo, que tiene la capacidad de relacionarse con el mundo cognoscitivo y acumular, por medio de su inquietud y curiosidad, conocimientos y experiencias que le ayuden a forjar su personalidad.¹⁸

Las relaciones del educador con los educandos no se pueden fundar, de una parte, en el escamoteo de la verdad concerniente a la índole política de la educación y, de otra parte, en la afirmación de la mentira de su neutralidad. No puede haber camino más ético, más verdaderamente democrático, que revelar a los educandos por qué luchamos y darles a mismo tiempo pruebas concretas e irrefutables de que respetamos sus preferencias aunque sean opuestas a las nuestras.¹⁸

En la lucha de las ideas, los profesores cubanos no pretenden vencer con la imposición, sino con los argumentos que esclarezcan dudas, fundamenten posiciones de principios, persuadan a los equivocados y refuercen las convicciones de los que comparten nuestros sentimientos de identidad nacional y profesional.

No habría ejercicio ético democrático, si la educación pretendiera ser neutra, si hiciera caso omiso de la existencia de ideologías, políticas y clases sociales. La práctica educativa, la formación de los jóvenes implica enseñarles a realizar opciones y tomar decisiones en favor de un sueño y contra otro; en favor de las ideas y acciones de unos y en contra de las ideas y acciones de otros. Y es precisamente el imperativo de desarrollar en los educandos esas habilidades intelectuales el que exige la eticidad del educador y le impone la coherencia entre el discurso y la práctica.¹⁸

Es inaceptable el discurso bien articulado que defiende el derecho a ser diferente y una práctica que niega ese derecho. Esta es la razón por la cual, en la educación médica cubana, se exige de los educadores que sean ejemplo de respeto al otro, con todas sus posibles diferencias incluidas. Esa es la herencia de la ética martiana, de la que la sociedad cubana actual se erige en depositaria.¹⁸

Ética pedagógica del profesor de la carrera de medicina.

La ejemplaridad del profesor debe ser objeto de atención por cada uno de nosotros y de la sociedad misma, y una de las vías fundamentales consiste en el cumplimiento de los postulados de la ética pedagógica.

En el trabajo de transformación de la personalidad de la nueva generación que deben realizar los colectivos docentes en el “trabajo docente educativo”, no es posible separar lo instructivo de lo educativo, ya que ambos factores constituyen una unidad dialéctica y actualmente, el ejercicio de esta profesión exige la elevación constante de la preparación integral político-ideológica, científica y metodológica de los docentes. La ética pedagógica estudia las particularidades del desarrollo de las exigencias morales que se originan por las características del trabajo pedagógico y que se manifiestan en las interrelaciones del profesor y los educandos, de los docentes entre sí, y para con los pacientes y sus familiares, entre los docentes y los padres de los estudiantes, y en la interrelación que se desarrolla en el mismo colectivo de docentes y cuya condición determinante está constituida por las cualidades personales y profesionales del profesor.^{18, 19}

El conocimiento de los principios y normas que caracterizan esta ética pedagógica deviene instrumento fundamental en nuestras manos y la forma en que nos apropiamos de ellos dependerá tanto del dominio teórico que tengamos de estas ideas, como de la práctica diaria consecuente que se realice, de nuestros esfuerzos pertinentes, del rol que desempeñamos dentro de los colectivos

docentes y estudiantiles, de las organizaciones de trabajadores y estudiantes, y dentro de la comunidad.

Dimensiones de la ética pedagógica en salud.

La ética pedagógica en salud se desarrolla a través de cuatro dimensiones básicas: ¹⁹

- 1) De la actitud moral de los profesores ante el trabajo.
- 2) De la actitud ante el paciente y sus familiares.
- 3) De la actitud moral de los profesores en su colectivo de trabajo.
- 4) Actitud ante la sociedad.

1) De la actitud moral de los profesores ante el trabajo.

El profesor debe constituir un ejemplo de disciplina en relación con la asistencia, puntualidad y presencia o porte personal en todas las actividades en las que participa, así como en el aprovechamiento óptimo de la jornada laboral. Será un trabajador constante, aplicado, esmerado, eficiente, disciplinado, serio y responsable en su trabajo, demostrando una actitud positiva ante el trabajo, interés, disposición y satisfacción por la tarea que realiza y debe subordinar los intereses personales a los sociales.

Desarrolla el proceso docente educativo de forma organizada y planificada, haciendo uso eficiente de los recursos asignados. Debe cumplir de manera eficaz con los programas de las disciplinas o asignaturas que imparte, empleando las formas, métodos y medios de enseñanza más acordes con las características propias de los programas que imparte y las exigencias contemporáneas de la educación superior. Logrará el cumplimiento con calidad de los objetivos educativos e instructivos establecidos en el perfil del profesional a formar, de manera tal que se propicie la incorporación en cada estudiante de profundas convicciones, conocimientos sólidos, sentimientos de amor a su pueblo y a la humanidad, así como una clara y transparente conciencia de su compromiso con la sociedad en que vive y la que ha de ayudar a construir con su trabajo e inteligencia.

Debe ser creador en la búsqueda de lo nuevo y evitar el esquematismo y formalismo en la enseñanza. Ejerce su profesión en correspondencia con la actualización de las diferentes áreas del saber que le son inherentes a su praxis social, asimilando los adelantos científicos y técnicos de la época que le ha tocado vivir y transformar.

Será exigente en las evaluaciones y otorgará las calificaciones en rigurosa correspondencia con los resultados del aprendizaje de los estudiantes. Cuidará la higiene, el orden y la limpieza en los escenarios docentes donde se desempeña. Poseerá una presencia agradable, caracterizada por la pulcritud, corrección y sencillez, adecuada a nuestro tipo de profesión.

2) De la actitud ante el paciente y sus familiares.

El profesor de la educación médica superior promueve e inculca en los estudiantes los principios de la ética médica, en su relación con los pacientes y sus familiares, a través de la palabra y el ejemplo ante sus educandos, a la vez que, mientras diagnostica y resuelve el problema de salud de sus enfermos, garantiza la construcción de los conocimientos y habilidades entre aquellos.

Dedica sus principales esfuerzos en lograr la adecuada relación médico paciente y con los familiares, brindándoles en cada momento del proceso atencional la información que corresponda, propiciando que le inspire un estado anímico de seguridad al explicarle su estado de salud y las causas de su enfermedad, con el tacto y prudencia necesarios, así como las medidas preventivas, de diagnóstico, de tratamiento y de rehabilitación que debe adoptar, o a las que ha de ser sometido, escuchando sus preocupaciones y dificultades. Garantiza que en todo momento se le respete el decoro, el pudor y la dignidad de las personas bajo su atención.

Vela, al aplicar el método clínico, que sólo se le realicen los estudios laboratoriales e imagenológicos indispensables para llegar al diagnóstico correcto, eliminando cualquier tendencia a realizar indicaciones que se aparten de este objetivo y provoquen molestias o peligros innecesarios a los enfermos.

Conserva el secreto profesional, teniendo en cuenta los intereses del paciente, siempre que ello no ocasione un perjuicio social, ni ponga en peligro la salud de otras personas. No divulga aspectos de la enfermedad que puedan estar relacionados con la vida íntima del paciente o sus familiares, obteniendo, antes de aplicar cualquier medida diagnóstica o terapéutica, que pueda significar un alto riesgo para el paciente, su consentimiento o el de sus familiares.

Al publicar los resultados de sus investigaciones, observaciones y experiencias, a fin de contribuir a la protección y mejoramiento de la salud y el avance científico técnico de las ciencias médicas, debe tener el consentimiento de los pacientes y familiares, teniendo en cuenta que la información no debe perjudicar la integridad psíquica y moral del paciente u otras personas, ni los intereses de la sociedad.

Exige de aquellos trabajadores subordinados, la conducta adecuada ante el paciente y sus familiares y en el mismo sentido, actúa con aquellos que, aunque no estén subordinados, intervienen de una u otra forma en el trato a los pacientes.

Los errores médicos deben ser conocidos y analizados en las reuniones estrictamente médicas, con la libertad y profundidad necesarias, que permitan derivar de éstas, las experiencias que impidan su repetición. El médico, la enfermera y todo el personal técnico deben poseer la valentía necesaria para reconocer sus errores y eliminarlos.

3) De la actitud moral de los profesores en su colectivo de trabajo.

A.- En las relaciones con los estudiantes.

Propicia que las relaciones entre él y los educandos se enmarquen en la debida autoridad y respeto que se requiere en la actividad docente. Imparte buenas actividades docentes y contribuye a la adecuada construcción de los conocimientos y habilidades, así como a la formación de convicciones ético-morales y de principios estéticos de sus estudiantes.

Presta especial atención a su superación individual, teórica y práctica, como aspecto esencial para el cumplimiento de sus responsabilidades docentes. Promueve en los educandos la autoexigencia, el amor al estudio y al trabajo, así como el afán por la autosuperación.

Será honesto y justo en las valoraciones que emita sobre los educandos, caracterizadas por el tacto pedagógico y la ausencia de favoritismo. Combate todo tipo de fraude entre los estudiantes, así como evitará aprovechar en beneficio personal, la influencia afectiva sobre los estudiantes.

No hace comentarios con los educandos de otros estudiantes, personal docente o directivos educacionales, que pudiera disminuir su prestigio o autoridad y orienta debidamente a los educandos si le formularan opiniones de este tipo.

B.- En las relaciones con el colectivo docente.

Mantiene adecuadas relaciones de trabajo, un trato cortés y de respeto con los compañeros de trabajo y es un ejemplo de solidaridad humana. Demuestra sinceridad, decencia, decoro, justeza y modestia en todo su accionar. Rechaza la mentira, la doble moral y la traición, combate toda manifestación de amiguismo y deshonestidad ante el proceso de evaluación, así como ante el fraude, el facilismo y el promocionismo.

Hace cada vez mejor uso de la crítica y la autocrítica en el lugar y momento oportunos y analiza siempre las causas que originan las deficiencias o los incumplimientos, para evitar actuar con ligereza o subjetivismo. Evita emitir opiniones irreflexivas o incorrectas que puedan dañar el prestigio de los compañeros de profesión o de la institución en que trabaja.

Divulga la experiencia pedagógica de avanzada y contribuye al desarrollo de los compañeros con menos experiencia o solicita modestamente la ayuda de los más capacitados.

C.- En relación con las organizaciones de estudiantes y trabajadores.

Participa con entusiasmo e interés en las reuniones y asambleas de estas organizaciones y contribuye con sus intervenciones a elevar el nivel de desarrollo político, ideológico, científico o metodológico del colectivo. Mantiene una actitud crítica y autocrítica correcta en las reuniones de acuerdo con los puntos de vista y normas de educación formal y da muestra de autocontrol y educación, aunque se esté en desacuerdo con lo que se opina y haya necesidad de combatirlo.

D.- En relación con otras personas, padres y otros familiares de los estudiantes.

Atiende de forma correcta a toda persona que lo solicite, sin mostrar prisa o indiferencia hacia sus inquietudes y planteamientos. Usa el tacto debido para establecer las relaciones necesarias con los padres, cuidando del tono de voz y el matiz de las frases que se utilicen con ellos. Realiza un tratamiento diferenciado con ellos, tratando de que éstos eliminen o varíen cualquier criterio pedagógico equivocado y mantiene una disposición de reconocimiento de los desaciertos o señalamientos que se le haga.

4. De la actitud moral del profesor como parte de la sociedad.

El profesor para constituirse en un modelo paradigmático en lo ético-moral en su modo de actuación para con la sociedad, debe mostrar sentido del deber, la obligación y el compromiso en el cumplimiento de las principales actividades, en el plano individual y social. Cumple con las normas de comportamiento social y ciudadano. Ejerce con altruismo las actividades propias del área de trabajo, subordinando el interés personal al social.

Demuestra honor y dignidad, rectitud e integridad en su actuación. Es incorruptible, correcto, cortés, imparcial y decente; defensor de las causas más nobles y justas de la humanidad. Rechaza el robo, el fraude, la corrupción, el soborno, la prostitución y el abuso. Posee un trato amable, cortés y respetuoso con todos los que le rodean.

Garantiza que sus relaciones familiares se caractericen por la exigencia en el hogar, el cumplimiento de las normas de educación, la educación de nuestros hijos, así como todas las actuaciones que contribuyan a elevar su prestigio en la sociedad. Contribuye con su conducta correcta al control y buen comportamiento de otras personas, así como vela por el cuidado de la propiedad social, y evita cualquier conducta que menoscabe su prestigio.²⁰

Se identifica con las causas justas y es generoso. Manifiesta compañerismo y ayuda mutua en sus relaciones interpersonales. Posee un espíritu colectivista. Rechaza las manifestaciones de vanidad, egoísmo y ostentación. Posee sentimientos internacionalistas y está dispuesto a serlo.

Actualiza y perfecciona los conocimientos de forma permanente, para lograr la óptima calidad de los servicios que presta a la sociedad.

Procura que la información que ofrezca con propósitos de divulgación científica y educativa sea correcta y adecuada, absteniéndose de verter conceptos u opiniones que puedan alarmar innecesariamente a la ciudadanía.

Lucha contra aquellos vicios y costumbres que afectan la promoción de la salud de la sociedad, y entre ellas: el hábito de fumar, el sedentarismo, la obesidad; procurando en esta labor ofrecer el máximo de ejemplo personal ante estudiantes y pacientes.

Es necesario, por último, significar la función que ha venido desarrollando el profesor universitario en el proceso de instrucción y de transmisión de valores a las nuevas generaciones en formación. Para ello se ha basado fundamentalmente en dos poderosos instrumentos de su trabajo en salud: su palabra y su ejemplo.²⁰

Su palabra -verbo del conocimiento social-, en constante superación profesional y pedagógica, es más motivacional, y a la vez más crítica y exigente, siempre enfocando la verdad científica y en constante interacción y comunicación social, basada en el respeto, el compromiso y el humanismo.

Su ejemplo se aprecia en el desarrollo de las responsabilidades laborales, educativas y científicas; en la exigencia colectiva basada en su autoridad real y el respeto mutuo; en la justicia de sus valoraciones y decisiones; en la actitud científica de su trabajo diario, validando sus proyectos y acciones; en su modestia, desinterés, espíritu de sacrificio y consagración.

Ejemplo, es también ante su familia y la comunidad, en la lucha contra toda manifestación de una "doble moral". Contribuye anónimamente a incrementar la calidad de la vida de la población.

Sustentan nuestro enfoque bioético en la formación y superación de los recursos humanos de la salud, las palabras de nuestro apóstol José Martí cuando señaló: ²¹ "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él; [...] es preparar al hombre para la vida.[...] Los hombres necesitan quien les mueva a menudo la compasión en el pecho y las lágrimas en los ojos y les haga el supremo bien de sentirse generosos. [...] Ser bueno es el único modo de ser dichoso... Ser culto es el único modo de ser libre. [...] ¡Oh! ¡Qué día aquel en que no se tenga que desdeñar lo que se ama!"

Conclusiones

La bioética, como una nueva disciplina del saber, ha despertado el interés de numerosos investigadores y científicos en todo el mundo. El papel protagónico de las universidades médicas, ha de apoyarse en los sólidos cimientos creados por todos los que a lo largo de la historia han contribuido a la formación, desarrollo y consolidación de la nacionalidad cubana hasta la actualidad, y en la búsqueda de métodos humanistas que pongan a los estudiantes en el centro de toda la actividad institucional, como los principales creadores de su propia personalidad, bajo la guía de los profesores.

El actual modelo pedagógico de la carrera de medicina promueve la construcción y fortalecimiento de los valores, principios, conocimientos y prácticas científicas y sociales pertinentes con los sujetos del proceso educativo; integrando las diferentes disciplinas del conocimiento, potenciando la capacidad de crear, analizar, discutir, criticar científicamente y dar respuesta a las necesidades y demandas sociales. De ahí que en dicha carrera se haya desplazado el centro de su enseñanza hacia la educación en el trabajo y la atención primaria de salud.

Estos cambios han obligado a los docentes a valorar las diversas formas de influencia que pueden adoptar los profesionales médicos que se desempeñan en los principales escenarios docentes-asistenciales de la universidad de ciencias médicas cubanas. La enseñanza teórica, bien sea a través de una asignatura curricular o de un tema o contenido temático de una asignatura o estancia, no tendrá nunca el efecto modificador de actitudes, si no va acompañada del modelo ejemplificante del docente y de los demás profesionales y técnicos que se desempeñan en esos escenarios docente-asistenciales.

Referencias bibliográficas

1. Gracia D. Fundamentos de bioética. Madrid: Ediciones de la Universidad Complutense de Madrid; 1989. p. 182-97.
2. Acosta Sario J. La bioética de Potter a Potter. Ilé. Anuario de ecología, cultura y sociedad. Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. 2005;(5):55-64.
3. Reich WT. Encyclopedia of Bioethics. New York: The Free Press; 1978: XIX.
4. Mainetti JA. Estudios bioéticos II. La Plata: Editorial Quirón; 1993. p. 14-27.

5. Montt Momberg J. Bioética en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: Serie Documentos Programa Regional de Bioética OPS/OMS; 1995. p. 27.
6. Do Ceú Patrão Neves M. Fundamentación antropológica de la bioética: expresión de un nuevo humanismo contemporáneo. Cuadernos del Programa Regional de Bioética. 1996; (2):11-27.
7. Llano Escobar A. La bioética Ibero-latinoamericana. [citado 26 Jun 2011]. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/bioetica/bioetica_iberolatinoamericana.htm
8. Delgado García G. Raíces históricas del pensamiento bioético y de la investigación médica en sujetos humanos en Cuba. En: Bioética desde una perspectiva cubana. 3ra. ed. [versión en CD-ROM]. La Habana: Centro Félix Varela; 2007. p. 177-89.
9. Hodelín Tablada R. Bioética anglosajona en su 40 aniversario: el traspaso hacia América Latina y su llegada a Cuba. MEDISAN [revista en la Internet]. 2011 Nov [citado 15 Feb 2012]; 15(11):1674-86. Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol_15_11_11/san201111.htm
10. Acosta Sarriego JR. Los árboles y el bosque. Texto y contexto bioético cubano. La Habana: Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela; 2009. p. 223-301.
11. Amaro Cano MC. Informe Central al II Taller Nacional de Educación en Bioética. Revista Habanera de Ciencias Médicas 2007 [citado 26 junio 2011]; 6(5). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2007000500004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
12. Delgado García G. Desarrollo histórico de la enseñanza médica superior en Cuba desde sus orígenes hasta nuestros días. Rev Cubana Educ Med Super. 2004; 18(1).
13. Pernas Gómez M, Ortiz García M, Menéndez Laria A. Consideraciones sobre la formación ética de los estudiantes de Ciencias Médicas. Educ Med Super. [revista en la Internet]. 2002 [citado 15 Feb 2012]; 16(2):113-9. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412002000200005&lng=es
14. Amaro Cano MC. Un nuevo paradigma para la Universidad Nueva. Rev haban cienc méd [revista en la Internet]. 2010 Mar [citado 15 Feb 2012]; 9(1): Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-519X2010000100016&lng=es&nrm=iso&tlng=es
15. Prats Bernardi L. Inteligencia emocional: el uso inteligente de las emociones. Capital humano. España: Editorial Wolters Kluwer; 2000. p. 44-8.
16. Amaro Cano MC. La justicia, ese sol del mundo moral. Rev Educ Med Super 2001; 15(3):225-33. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1729-519X2010000100016&script=sci_arttext
17. Costamagna AM. Método de evaluación de actitudes en una práctica contextualizada. Educ Med Super. 2003; 17(4). Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412003000400006&lng=es&nrm=iso&tlng=es
18. Amaro Cano MC. La educación en bioética en la Universidad médica cubana. Rev haban cienc méd [revista en la Internet]. 2003. [citado 15 Febrero 2012]; 9(1). Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/cccsh/09/cssh.htm>
19. Arteaga Herrera JJ, Chávez Lazo E. Integración docente-asistencial-investigativa. Educ Med Super [revista en la Internet]. 2000 Ago [citado 17 Febrero 2009]; 14(2):184-95. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21412000000200008&lng=es&nrm=iso&tlng=es
20. Salas Perea RS. Principios y enfoque bioéticos en la educación médica cubana. Rev Educ Med Sup 1996; 10 (1): 28-37.
21. Martí J. Obras completas. T. 8. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1963. p. 281,284, 228, 289, 444.